



# EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

## CUESTION SOBRE EL ASIEN TO

DE LA

ANTIGUA CIUDAD DE ASI DO.

IV

La ciudad de Medina Sionia se man-  
tuvo por muchos siglos pacífica pose-  
sora del nombre de Asido y del dulce  
y venerable recuerdo de haber sido en  
otro tiempo cabeza del episcopado Asi-  
donense. Pero á fines del siglo pasado  
miró su vecina Jerez con envidia este  
honor, y se dispuso para arrebatárselo,  
valiéndose del ingenio de algunos de  
sus hijos que no perdonaron medios para  
salir vencedores. Estos fueron los pri-  
meros en dar la acometida, y sus gol-  
pes se oyeron en cuantas partes pen-  
tró la eruditísima *España Sagrada* del  
P. Flores. Medina opuso un rival vir-  
tuoso y sabio, (1) pero su defensa no  
podía salir de su bufete, por que no  
encontró, como los Jerezanos, un P.

Florez que apoyára y publicára sus opi-  
nions. Orgullosa esta rival con el exi-  
to de sus primeros pasos, soñó que ven-  
cía, é hizo varias representaciones, pa-  
ra erigirse en Catedral Episcopal, de la  
que suponian haber sido despoja los  
de Jerez. Las pruebas fueron presenta-  
das primeramente sobre el éfimero ci-  
miento de etimologias y palabras alusi-  
vas tan absurdas y caprichosas, que si  
fuesen ciertas las que el Canonigo Me-  
sa Ginete, historiador de Jerez, pone  
en dos largos capítulos, no habria pue-  
blo de la antigua Bética, que no pu-  
diera reducirse á Jerez. Imitaremos á  
nuestro célebre Marjana en condenar  
al desprecio las deducciones de etimo-  
logias inverosimiles, hijas de un animo  
apasionado, y no del seno de la historia  
ni de la razon.

El mas exacto Geografo en la descrip-  
cion de los pueblos antiguos, del Con-  
vento Jurídico de Sevilla, es Plinio; y  
esté hace igualmente colonias á las dos  
ciudades Asta, y Asido, diferenciandolas  
en gran manera por que dá á la prime-  
ra el sobre nombre de *Regia*, y á la se-  
gunda el de *Cesariana*. Situa á Asta  
sobre el Betis, entre los esteros; y á  
Asido la pone tierra adentro en el me-  
diterraneo; bastando esto para que to-  
dos los historiadores hayan tenido por  
distintas á las dos ciudades. Pero Me-

(1) El Doctor D. Francisco Martinez  
Garcia, sobre cuya vida pueden ver los  
lectores en la pagina 36 del tomo 2º.

es Ginete, por el prurito de poner en Jerez la antigua Asidonia, las confundió, y formó el grupo ideal de dos ciudades bajo el solo nombre de Astidonia y para salir del apuro en que le ponía la union de dos circunstanancias tan opuestas como son lo mediterráneo y marítimo, pone estas palabras: *Plinio dice, que entre los esteros estaba Asta Regia, la misma que en el mediterráneo era Asido Cesariana; no por que no las creyera diferentes.... Asta era marítima mediterránea: marítima, por estar á las bocas del mar, rios y esteros; y mediterránea, por caminar por ellas á las ciudades &c.*

¿Quien entiende esta topografía? Añádase á esto la extravagante idea de hacer á Jerez isla en aquellos tiempos, bautizandola con el nombre de Tarteso, ó Tarsis, que fué; segun su sentir apoyado en que los antiguos Geógrafos la colocan en la isla de su nombre formada por los brazos del Betis, que parten del lago Ligustico. *El Betis, continua, la regaba sin ser por una sola parte, por donde llegaba á la ciudad...* Y le aplica un pasaje de Rufo, que dice así: *Ore bis gemino meridiana civitas abluit,* cometiendo el error de decir *civitas* en vez de *civitatis*.

Si no nos engañamos, hemos encontrado el fundamento principal que le inclinó á hacer á Jerez insular, marítima y mediterránea, en el siguiente pasaje de Estrabon, tan mal entendido como otro de Plinio, por Mesa Ginete. Dice así: *llegan á Asta los flujos y crecientes del mar por unos canales llamados esteros. Llenos estos en las crecientes á manera de rios facilitan la navegación hacia tierra adentro, comunicando así con las ciudades allá situadas.* Pero de estas palabras no se puede coleccionar que las ciudades situadas en el interior sean marítimas, ni que el número de estas fuese Asido. En atencion á estas razones no pudo consentir el P. Flores en esta mezcla de ideas, y

distinguió como hombre sabio las dos colonias, unidas precipitadamente por su corresponsal. No obstante, inclinado aquel á Jerez, puso las dos colonias Astense y Asidonense tan cercanas la una á la otra, que casi se tocan; sin saber que con esta proximidad, caía en el mismo error que censuraba actualmente en Harduino, por haber unido demasiado á Nertóbriga con Asindum, sin mas razon que haberlas nombrado Tolomeo la una á continuacion de la otra. Y como Plinio nombra tambien á Asido inmediatamente despues que á Asta, resulta en el P. Flores un error llamado de una causa igual á la que tuvo el autor por el censurado.

Obstinado en su opinion, dice el autor de la España Sagrada: que para ser Asido mediterráneo no es menester llevarlo tan adentro como está Medina Sidonia, ni basta que se aparte mas del Betis y del mar; pues para reducir una ciudad á lo mediterráneo, contraponiendola á las litorales, basta que no la bañe el agua, ya de mar, ya de rio. Pero de este modo no satisface el P. Flores al sentido; jennino de los Geógrafos, ni contenta la pasion de los Jerezanos, que ven la colonia litoral Astense y la mediterránea Asidonense en su Jerez actual, que tambien fué Tarteso, capital de la isla bañada por dos brazos del Betis. La ciudad de Medina Sidonia está en la region que hay entre la embocadura del Betis y el Estrecho de Gibraltar, bien retirada de Asta y Jerez. Asi la pone la Geografía antigua, hablando de Asido: la historia y las tradiciones han asegurado á Medina su posesion, y en vano se pondrán los argumentos, si son como hasta aqui, cómo veremos mas adelante.

(Continuará)

F. de P. Rosso.

## UN REGALO DE BODA,

A MI INTIMA AMIGA DOÑA M.

DE LA C. DE LABERON.

Batió sus alas el querúb de amor  
y el eterno con fallo interminable,  
hizo estrechar dos almas, con ardor  
presentándoles tálamo apretado.

Un juramento benchido de pudór  
resonó en el altar imperturbable,  
y el celeste querúb, nuncio glorioso  
enlaza á la doncella, y fiel esposo.

Bello el tierno pajarillo  
revoatea en la rama,  
suave cual zefirillo  
se dirige á la que ama.

Y el acento armonioso  
do indica su ademán fino,  
redobla mas cariñoso  
con el patético trino.

La tórtola sin mancella  
símbolo de la constancia  
entrega su fé sencilla  
á su amado sin instancia.

Y en excesivo clamor,  
serviente á su dueño jura,  
que adora con grato ardor,  
dulce objeto con fé pura.

Hirriosa y blanda paloma  
enlaza el pico resado,  
sirviendo á su amor aroma  
el de su amante azulado.

Y en arruyo infatigable  
benchida en grato desden,  
busca el viento favorable,  
vuela de amor á el e-lén.

Fragancia escala la flor,  
el ave dulces cantares,  
y el hombre con firme ardor,  
propaga amor en sus lars.

Y en el inmenso vacío,  
y del mar en lo profundo,  
es grandioso el poderio  
de este nombre en el gran mundo.

Asi tu fiel corazon  
con fervoroso cariño,  
ofreciste, y con rízon,  
holocansto al Dios, y niño.

Digna de tan buen esposo  
conseguistes tu ventura,  
y un porvenir mas dichoso,  
mi tierna amistad te asegura.

¡Amistad! que vivo nana  
con tan gran nombre admitir...  
¡Amistad! cual tierna hermana  
mi cariño ha de seguir.

Es indecible el placer  
que abrigo en el alma mia,  
y me impele á preveer  
el goze de mi alegría.

Y las antorchas lucientes  
que tu nupcia han pre-lido,  
no brillaban mas ardientes  
que mi afecto conmovido.

Un regalo en placer tanto,  
justo, en mi ideal opino...  
mas es cruel mi quebranto,  
mi situacion ecsamino.

Regalo ecsije tu boda,  
cual quisiera el corazon,  
no un soneto, ni una oda,  
que es muy pequeña expresion.

Requiere de mi plectro cara amiga  
la produccion que esplica. (*unparabien*)  
que tu felicidad por siempre sig,  
es mi grato pensar, mi mejor bien.

Pobre poétisa, mi afanar consiga  
no recibas mis versos con desden,  
regalo de mi número fervoroso  
á tu enlace feliz, con tierno esposo.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

Cádiz.

## LA VIDA Y LA MUERTE.

Vivir, gozar, padecer y morir: he  
aquí la historia de toda nuestra exis-  
tencia: los sublimes cantos del poeta,  
los laureles del conquistador, las heroi-

cas hazafias de los guerreros, todo, todo pasa, y si la fama ha enzalzado sus nombres, visitad sus sepulcros, si es que no yacen ignorados, y debajo de los soberbios marmoles adornados con las necias armas y blasones de la nobleza y el orgullo, y encontrareis, solo un ataúd carcomido, y un monton de guanos y podredumbre.

Breves son los dias de nuestra existencia, el tiempo los cubre con su tupido velo, y los recuerdos se gastan y desaparecen con el trascurso de los años.

Pasó un Alejandro de Macedonia con el inmortal renombre de sus trofeos. Pasó un Tito que hizo las delicias del género humano, un Trajano llamado el Justo, un Sexto Aurelio, que mereció el dictado de *padre de la patria*.

Todos, todos pasaron; los dias de su existencia sedesvanecieron como el humo que en la region del aire se estiende, y al instante se deshace, y se consume.

Dias de felicidad, dias que pasamos al lado de nuestras esposas, de nuestros hijos, rodeado de las caricias de los objetos de nuestro amor, ¿porque pasais con la velocidad del rayo? ¿porque la muerte viene á cortar el hilo de nuestra vida?

Anuaga es la memoria de la muerte! y esta misma muerte que nos espanta, que incesorable no perdona desde el humilde pastor hasta al orgulloso magnate que se cree eterno é invulnerable, á esta misma muerte escogemos á veces como el remedio mas eficaz contra las desgracias y miserias de nuestra vida.

Dijo Epicteto. Cuando la vida es tra bajosa, mejor es la muerte. Leemos de muchos, que ellos mismos se dieron la muerte, por no sufrir la vida. Porcia se ahogó con unas brazas, Marco Antonio se hechó sobre una espada, Caton se dió la muerte en Utica, Cayo Northano Cónsul, se dió de puñaladas en

medio de la plaz de Rodas...

Cuando supo Bruto de su amigo Casio; el cual oprimido de trabajos se habia quitado la vida: dice Francisco Patricio, que levantando su voz al cielo exclamó: O bien aventurado tu que te librades de los pensamientos y cuidados, de que los que quedamos vivos somos ultrajados.

Si gozamos, si alguna vez levantamos nuestras cabezas erguidas de placer y felicidad, tenemos que sufrir los embates de la ciega y variable fortuna. ¿Cuántos ejemplos pudiéramos citar! Cuantas víctimas de su inconstancia! Ahí teneis al coloso del siglo, al gran capitán de nuestros dias, el que ornó su frente con los laureles de Jena, Austerlitz y Marengo, el que llevó las águilas triunfadoras hasta las orillas del Nilo, el gran Napoleon en fin, que de simple oficial llegó á General á Consul, y de Consul á Emperador. Fue el terror de las naciones, el dueño de los tronos.

Pasaron algunos años; dio una vuelta la rueda de la fortuna; todo cambió; miradlo ahora desterrado y solo sobre una árida peña en medio del mar Oceano; allí acabaron sus dias: el lustre de un trono no le librarón de las desgracias ni de la guadaña de la muerte. Esta alcanza á todas las clases y condiciones. Vemos al orgulloso magnate que se regocija con las desgracias del genero humano; que aborrece al pobre tan solo por que es pobre, y que los cree desnudos de las virtudes que el es incapaz de conocer. Este hombre necio y cruel tambien sufre las amarguras de la muerte, y baja al sepulcro maldecido de sus semejantes.

Al mismo tiempo vemos en una humilde cabaña, á un anciano labrador acostado sobre su lecho ya cercano á morir; buen padre, buen esposo y buen ciudadano, en los últimos instantes de su vida se vé rodeado de sus querido hijos; los bendice, y alzando sus ojo

al cielo dirige una plegaria al omnipotente por la felicidad de todos: muere; su cuerpo no se encerrará en un soberbio sepulcro, solo lo cubrirá la humilde tierra, pero en ella nacerán mil olorosas flores, y las regarán las lágrimas de sus hijos y de sus amigos.

E. ALMISAS.

## A LAS BELLAS CASTELLANAS.

(CONCLUSION.)

### IV

Decidlo sino vosotras,  
Que al mirarnos solamente,  
De nuestra ardorosa mente  
Lograis el fuego aumentar.

Vosotras por quienes todos,  
Ambicionando victorias,  
Trás de laureles y glorias  
Nos cansamos sin cesar,

Por vosotras solamente  
Millares de trovadores,  
Y músicos y pintores  
Se han hecho inmortales, sí;

Y si tan escélsos hombres  
A la eternidad volaron,  
Otros, hermosas, quedaron  
Que les igualan aquí;

Y son cual vosotras ninfas,  
De la nacion española,  
La magnífica aureola  
En que funda su esplendor,

Que aunque escasa de grandezas,  
No se cambia por ninguna,  
Por que España sin fortuna  
Es en luces superior....

### V

¡Qué de plaecer el alma  
Hoy no goza al miraros solamente!  
La deliciosa calma  
Se estiende vaporosa por la mente.

Felices y dichosos  
Nosotros, que agoviados de dolores  
Corremos presurosos,  
A este vergel magnífico de flores.

Dó logramos, hermosas,  
Gozar momentos de feliz encanto,  
Y menos borrascosas  
Hacer las horas de trizteza y llanto.

¡Oh! ¿quien de gozo lleno,  
Alagado una vez por los amores,  
No viene aquí, a este jardin ameno  
Admirar vuestros mágicos primores?

Sin vosotras ¿que fuera  
Esta morada celestial, hermosa?  
Cual desierta pradera,  
Dó nunca crece nua fragante rosa.

Tal entonces sería  
Aqueste asilo de esplendores lleno;  
Mansion triste y sombría,  
A las delicias y al plaecer ageno.,,

### VI

Benditas mil veces,  
Preciosas mujeres,  
Con cuyas miradas  
Deslumbrase el sol;

Benditos mil veces,  
Angélicos seres,  
La gloria, el orgullo,  
Del suelo español.

Benditas vosotras  
Que al ver los dolores,  
Que ardientes suspiros  
Nos hacen brotar,

Venís derramando  
 Torrentes de a nores,  
 Afables, las horas  
 De llanto á endulzar.

Nosotros al veros,  
 Del alma al momento  
 El mal desaparece,  
 Se auyenta el dolor,

Excaltase el pecho  
 De gozo y contento,  
 La llama sintiendo  
 De fervido amor.

Seguid, Castellanas,  
 Seguid esparciendo  
 Sobre este reciuto,  
 Magnifico edén,

La dicha inefable,  
 La gloria, trayendo  
 Ceñida de flores  
 La cándida sien,

Arcángeles bellos,  
 Seguid vermoreando  
 Con vuestros hechizos,  
 Belleza y primor.

Su! lime este asilo,  
 La copa apurando,  
 Aquí con nosotros,  
 De espléndido amor,

MANUEL SAAZ HERNANDEZ.

Valladolid 4 de Noviembre de 1845.

LOS PENSAMIENTOS DE...

Fragmento.

Bellas flores que vivís

Veladas por la inocencia  
 De las mágicas *hours*  
 Por que no me trasmitís  
 Vuestra delicada esencia?

Yo os envidio tiernas flores  
 Que disfrutáis tal ventura,  
 Por que guardan los amores  
 De una cándida hermosura  
 Vuestros modestos colores.

Sois esclavas, es verdad,  
 Mas no hay en ello virtud,  
 Que yo junto á tal bellad  
 Trocára mi libertad  
 Por tan dulce esclavitud.

Ley de todo lo criado  
 Es para morir nacer,  
 Y ley del mundo malvado  
 Tener mañana olvidado  
 Lo que ha vivido hasta ayer.

Por eso las gayas flores  
 Que hoy vivieron admiradas  
 Por su hermosura y colores  
 Son mañana arrebatadas  
 Por los vientos destructores.

Mas vosotros pensamientos  
 De un alma cándida y pura  
 No temereis que los vientos  
 Ni los crudos elementos  
 Marchiten vuestro hermosura.

Que si del tallo os cortó  
 Alguna vez vuestro dueño,  
 A otra mano os entregó  
 Que con solícito empeño  
 Vuestros encantos guardó.

Alzase puro y sereno  
 Vuestro caliz de la rama  
 Que os vió nacer sin veneno,  
 Pasa do fmir sobre el seno

De vuestra inocente dama,  
.....

Yo, candidos momentos  
Dé amor, os venero ardiente  
Y canto mis sentimientos  
Por que sois los p. nse ientos  
De un corazon inocente.

Por eso, los que me dieron  
De vuestro campo de amores  
Mi bendición recibieron....  
Y sobre el pecho murieron,  
Que es la tumba de las flores.  
Aun duermen; puesto de hinojos  
Triste contéplolos yo....  
Mas; ay! se tornan despojos  
Y aparta de mi sus ojos  
La virgen que me los dió.

Sus gracias ay! se marcharon  
Y sus colores lucentes  
Conmigo se marchitaron...  
Sin dula porque se hallaron  
Del sol de su bien ausente

.....  
Quedad aqui pensamientos  
De la amistad tierno don  
Y os daré en tales momentos  
Por tuamba... los sentiinieutos  
De mi ardiente corazon.

LUIS DE LOMA Y CORRADI.

Abril de 1845,

# RECUERDOS

## DE UN VIAJE POR ANDALUCIA

SEVILLA.

### IV.

Mientras que Don Pedro huia de este modo del Alcázar, su palacio favo-

rito, en el cual su encantadora amante habia agotado los tesoros de la naturaleza y el arte para dar nuevo incentivo á sus deleites, los enemigos del rey estaban preparándose para entrar en la grande y floreciente ciudad de Sevilla. El cruel gobierno de Don Pedro, su pasion hácia la altiva Maria de Padilla y la misteriosa muerte de su esposa, habian escitado la indignacion de un crecido número de ciudadanos, los cuales consideraban la union que habia contraido, como una de las principales causas de las disenciones civiles que trastornaban el reyno. Algunos escritores nos representan la favorita de Don Pedro adornada de buenas cualidades, pero capaz de cualquier crimen: otros en un punto de vista enteramente opuesto; conviniendo todos, sin embargo, en que era ardientemente adicta á el rey. Celosa y altanera, logró una completa ascendencia sobre él y la empleó en promover los caudales de sus parientes, no escrupulizando nada para conseguir la total caída de sus adversarios. Los historiadores contemporáneos enzalzan su extraordinario talento, y los atractivos de su persona añadiendo que estaba dotada de toda la dignidad y altas cualidades que convienen á una reina. Pero ella manchó su natural carácter, y sus raras dones, con un solo paso falso, que la su nerjió en una série de errores, ecesos y tal vez crímenes.

En cuanto á la parte que tubo en la muerte de la infeliz Blanca, la prueba mas convincente es de un carácter demasiado libre y afflictivo para confiar en ella. Uno de los historiadores de mas crédito, (*Mariana*) asegura que la reina fué envenenada por mandado de su esposo, con unas yerbas que la dió un médico de Medina Sidonia. Garibai dice, que no contento el rey con tenerla presa en dicha ciudad, hizo que la envenenaran; y las crónicas de Ayala nos refieren que hallándose presa Doña Blanca en Medina Sidonia, siendo su guar-

de las Cuevas, el Rey ordenó a este por medio de su médico Pablo de Perosa que diese á la reina yerbas con que muriese, y que resistiéndose Inigo á hacerlo, lo relevó del empleo de guarda de Doña Blanca nombrando á su balletero de Maza, Juan Perez de Robledo, vecino de Jerez, á manos de quien fué muerta.

Admitese generalmente tanto por los escritores contemporáneos como por los antiguos que Don Pedro tubo parte en la muerte de la desgraciada reina: mientras el dispensero de Doña Leonor de Castilla declara en sus comentarios que murió de muerte natural en Ureña Otro escritor, el apologista de Don Pedro és de esta misma opinion. Durante la vida de la reina levantóse por grados un poderoso partido contra Don Pedro, suponiéndose que luego que lo supo se decidió á cometer una accion, la cual, en vez de destruir el partido de la Reina, le dió redobla la energia, y ayudado por Enrique de Trastamara fué arrojado al fin de su trono. En las antiguas memorias de Beltran Dufresne, encontramos otra relacion aun mas notable de la muerte de la reina. Dicese en ellas, que habiendo tenido cierto Judío la osadia de querer imprimir un beso en su mejilla, ella se irritó tanto que mandó fuese arrojado á palos de su presencia. Ostigado sin dula por la venganza, el israelita recurrió á la Radilla, su rival, y entró en una conspiracion, la cual impelió á Don Pedro á autorizar su muerte

### OCTAVA.

A un caballero, una hermosa le preguntó con afañ:

—¿quien de cuantos aqui estan es Martinez de la Rosa?

Con sonrisa seductor él cortés la contestó:

—lo que es Martinez soy yo, la Rosa sois vos, Señora.

*El Magnetizador*, por Federico Soulié y traducida por el Doncel. Se ha repartido el tomo 4º último de esta obra: los que deseen obtenerla al precio de suscripcion deberán hacerla cuanto antes, pues muy en breve se aumentará el precio. Se suscribe á 5 reales en las provincias, franco de porte, en las librerías de Hortal y Compañía, Arenas, y administraciones de correos.

—El *Fundango*, ha salido el número 14 con profusion de grabados caricaturas y letras de adorno: se suscribe en los mismos puntos á 30 reales al año.

### Tirios y Troyanos.

—Ha salido la cuarta entrega de esta publicacion, cuyo interes aumenta cada dia. La hora avanzada que ha llegado á nuestras manos, nos impide insertar en este número un interesante aviso á los suscritores, que con ella hemos recibido. En el siguiente lo publicaremos íntegro.

Admitense suscripciones de los puntos ya designados.

*Periódicos que se suscriben en esta redaccion.*

La armonia literaria, que sale todos los domingos en Santiago, 8 rs trimestre.

—La Ilustracion de Granada, es una de las mejores publicaciones que han salido en dicha capital por su esmerada impresion y amenos articulos.

Imprenta del *Meteoro*, calle de Saavedra número 83.